

Las Nuevas Tacticas del Ateismo Ruso

EL "PLAN ILITCHEV"

Raimundo Barros, S. J.

Los comunistas rusos, sorprendidos y decepcionados ante la poca eficacia de los métodos que han seguido hasta ahora para des cristianizar a los pueblos sujetos a su tiranía, señalan a sus "propagandistas" las nuevas tácticas, realmente diabólicas, que habrán de seguir de aquí en adelante.

Estas tácticas se deberán aplicar también, no hace falta decirlo, en Cuba y en los otros países de nuestra América en donde logren establecerse.

Condensamos a continuación el artículo del P. Raimundo Barros, S. J., en el que expone y comenta el referido "Informe Ilitchev". (1)

La doble faz del comunismo ruso.

En Febrero pasado se tuvo en Odessa (Rusia) una reunión del "Consejo Ecuménico de las Iglesias", la primera que se celebraba en la Rusia Soviética. Esta organización, formada por diversas confesiones evangélicas y por los cristianos ortodoxos (separados de Roma), fue invitada a reunirse en Rusia por la Iglesia ortodoxa rusa, que es miembro de dicho Consejo desde 1961.

A comienzos de año, exactamente el 17 de Enero, la revista "Komunist" publicaba en su integridad el Informe que el camarada Leónidas Flodorovitch Ilitchev había presentado a la reunión de la llamada "Comisión ideológica" del "Comité Central del Partido Comunista" (el organismo colectivo que dicta a Kruschev lo que este debe hacer y decir). Esta reunión se había celebrado del 25 al 26 de Noviembre de 1963.

La coincidencia de estos dos acontecimientos pone de relieve la eterna paradoja de la política comunista. Por una parte se permite esta reunión de carácter religioso que supone una manifiesta "abertura" de la Iglesia rusa hacia un mayor entendimiento con otras confesiones cristianas. Más aún: uno de los funcionarios del mismo Gobierno soviético ofreció una recepción oficial a los delegados del Consejo Ecuménico. Por otra parte la publicación, igualmente oficial, de ese "Informe Ilitchev" parece anunciar el comienzo de una persecución religiosa de una amplitud e intensidad francamente amenazadoras. (2)

Estudieemos un poco las ideas contenidas en este importante documento.

(1) BARROS, S. J., Raimundo. "Nueva pastoral del ateismo en URSS", publicado en la revista chilena "Mensaje", núm. 128, págs. 167 y sigs.

(2) Las noticias que consiguen atravesar el telón de acero nos hablan, en efecto, de que la constante y un tanto mitigada persecución religiosa que siempre ha sufrido el pueblo ruso se ha intensificado y adquirido ya caracteres de enorme virulencia. Véase "ECA", Hechos y Glosas, "A través de la cortina de hierro", núm. de Junio pasado, págs. 200 y sigs. donde se informa de casos bien deplorables.

El Informe Ilitchev.

He aquí el resumen del Informe Ilitchev, que el P. Barros traduce y comenta, tomándolo de la revista "Informations Catholiques Internationales" de 1 de Marzo de 1964.

a) La ofensiva de la ciencia.

En esta primera parte, la menos interesante del Informe, no se hace otra cosa que repetir los gastados lugares comunes sobre la "incompatibilidad entre la religión y la ciencia", y la correlativa necesidad de una intensificación de la propaganda del ateísmo, a fin de que los ciudadanos soviéticos se vean libres de esos "lastres religiosos del pasado" y puedan así conseguir en plenitud una "concepción científica del mundo", indispensable a los que han de ser creadores conscientes de la sociedad comunista.

Para el Presidente de la Comisión Ideológica parece ser un postulado obvio y evidente la teoría de Comte (a quien no nombra), de que la religión no es otra cosa que una explicación provisional de la constitución física del mundo. Por lo tanto, mientras más "leyes" descubra la ciencia, más se irá restringiendo el campo de las "fábulas" religiosas. Así la Química es para Ilitchev "la más atea de las ciencias", ya que "crea verdaderamente el mundo de los objetos conforme a la voluntad de los hombres, destruyendo las leyendas religiosas respecto a los "milagros divinos".

Consecuentemente, los esfuerzos realizados por los sabios creyentes y el interés de las Iglesias (sobre todo la Iglesia) por la ciencia no son otra cosa que una "estrategia" para tratar de contrarrestar la demoledora influencia de los avances científicos. La religión se mantiene gracias a la ignorancia, declarando "misterio" e "inconocible" lo que es meramente "desconocido"; a medida que desaparezca la ignorancia, y que el campo de lo "desconocido" se vaya estre-

chando gracias a la investigación científica, la religión tendrá que desaparecer, por falta de base.

b) Restauración de los principios leninistas.

Aquí tenemos ya cosas más interesantes: el Informe reconoce que ha habido "un cierto renacimiento del sentimiento religioso", y que a pesar de una disminución notable del número de lugares de culto, sin embargo "una porción bastante grande de soviéticos permanece bajo la influencia de la religión y continúa observando ritos religiosos", porción que se mantiene relativamente elevada. (Nunca se indica a cuánto asciende el número de esos creyentes).

El autor explica estos hechos perturbadores por la "tolerancia del régimen staliniano durante los años de guerra". El gobierno se vio obligado a suavizar las draconianas disposiciones leninistas sobre la "libertad de conciencia" a fin de asegurarse la colaboración de las Iglesias en el fomento del sentimiento patriótico, necesario para el triunfo bélico.

Pero ahora, pasada la guerra y desprestigiado el stalinismo, se ha vuelto a la ortodoxia leninista, aplicando en toda su severidad la legislación respectiva, suprimiendo todo resto de privilegio especial a Iglesias y clérigos.

A pesar de que la mayoría de los creyentes son mujeres (70-75%) y gente mayor de 40 años (70%), sin embargo... ese "resto" de hombres jóvenes parece preocupar al autor del Informe. Este reconoce que en ciertas regiones de la URSS son numerosos los que desean realzar por medio de ceremonias religiosas los acontecimientos importantes de la vida: nacimiento, matrimonio, muerte...

Entre los párrafos más reveladores del Informe están aquellos en que se afirma incompatibilidad entre religión y comunismo, prescindiendo del carácter "reaccionario" de la primera. Expresamente reconoce Ilitchev que muchos creyentes son eficientes y sinceros colaboradores de los planes de trabajo de la URSS. Fuera de la Unión Soviética, líderes cristianos tales como el Papa Juan XXIII y otros varios, han tomado posiciones netamente consonantes con la justicia social y con la campaña por la paz, preconizadas por la doctrina comunista. Pero no obstante, sigue en pie el hecho de que son creyentes, y que hay que combatirlos en cuanto creyentes, ya que "el socialismo y el comunismo son incompatibles con la ideología religiosa".

c) Serias insuficiencias de la propaganda atea.

El Presidente de la Comisión Ideológica invita y exhorta a todos los miembros del Partido a un examen de conciencia: si en la URSS se ha suprimido la "principal base social de la existencia de la religión, que es la explotación del

hombre por el hombre", entonces ¿a qué se debe la supervivencia religiosa en ese país? A ese serio interrogante no se puede responder con evasivas fáciles, como por ejemplo diciendo que "la religión se mantiene en la conciencia de una cierta parte de los trabajadores... sobre todo en razón de la tradición y de las costumbres arraigadas en el transcurso de los siglos". Esa puede ser una explicación parcial, pero "en la vida, la situación es más complicada, más sutil, más variada que lo que nosotros nos representamos a veces".

Ilitchev va a buscar la respuesta —y la responsabilidad— en las deficiencias de la propaganda del ateísmo. Así por ejemplo éste se presenta a menudo demasiado frío, demasiado "intelectual", demasiado desconectado de la vida. En cambio la religión ofrece al hombre una solución cálida, humanizada, llena de la poesía y belleza de su liturgia. Aconseja, por consiguiente, "fiestas y ritos laicos que favorezcan la supresión de las ceremonias religiosas".

Igualmente criticada por el Informe se halla la propaganda antirreligiosa simplista y fanática, como lo sería el considerar a la religión simplemente como "un engaño de los imbéciles por los pillos", al modo de los materialistas del siglo XVIII.

Hay que tener en cuenta la complejidad de la psicología religiosa, con sus elementos mitológicos y místicos, con su culto y sus ritos, etc.

Termina esta parte con la enumeración de ciertos métodos aptos para esta "pastoral de base" del ateísmo, tales como:

—Hacerse una idea clara del grado y carácter de la religiosidad de la población en cada región del país, en cada localidad, en cada colectividad, en cada casa, en cada departamento, conocer a cada creyente, sus opiniones, su estado de ánimo y las causas de su religiosidad.

—Organizar cursos de ateísmo en escuelas superiores y técnicas, etc.

—Utilizar en la lucha contra la religión todos los medios y todas las formas de influencia sobre la gente, todas las palancas ideológicas, todas las organizaciones sociales.

Conceder especial atención a la influencia atea sobre los niños y adolescentes.

d) Luchar por doquier por la conciencia de cada hombre.

"Comenzar por los niños". (Es aquí donde quizá se adivinan mejor las oscuras amenazas que se ciernen sobre los padres de familia creyentes): "los hechos muestran que es la familia el principal foco del mantenimiento del espíritu religioso". "No podemos y no debemos permanecer indiferentes a la suerte de los niños sobre quienes los padres —creyentes fanáticos— ha-

cen en realidad un acto de violencia espiritual. No podemos admitir el que personas ciegas e ignorantes eduquen a sus hijos a su propia imagen y los deformen”.

El propagandista ateo, para llegar al fondo del alma de la gente, no debe contentarse con una crítica negativa de la religión, no con refutar los errores en un plano puramente intelectual. Debe “aportar a todos el calor de su gran corazón y ser un humanista que lucha por las almas”. Así se evitarán defecciones de parte de ateos sinceros que, al llegar la enfermedad o la vejez, se sienten solos y “se refugian” en el consuelo de la religión.

De nuevo se insiste en la necesidad de una “liturgia laica”, imitando la probada eficacia de las liturgias religiosas, con su arte, su música, su dramatismo. En cambio, actualmente, “la inscripción de la mayoría de los nacimientos y matrimonios se desarrolla de una manera banal y en un ambiente gris. A lo que habría que llegar sería a un “ritual civil”, que “reemplace las ceremonias religiosas” y que “corresponda a las necesidades éticas y estéticas del pueblo soviético”.

Y por supuesto, el comunista debe comenzar por predicar con el ejemplo. (Aquí se adivinan veladas amenazas para los recalcitrantes): “en ciertas organizaciones del Partido y de su Juventud hay miembros que observan tal o cual rito religioso, sin sufrir ninguna censura; se da la impresión de que ser miembro del partido comunista o de su Juventud puede ser compatible con el cumplimiento de ritos religiosos”, cuando la verdad es todo lo contrario: “No hay que tolerar que los miembros del Partido o del Komsomol (Juventud Comunista) practiquen tal o cual acto religioso”.

e) Consignas para la movilización general.

Reconoce el autor del Informe, en su parte final, que los creyentes “no tienen a su disposición ni la radio, ni la televisión ni el cine”, y que las tiradas de sus publicaciones ateas son poco importantes”. Es muy significativa esta confesión de que en la Unión Soviética la propaganda religiosa está casi totalmente prohibida (salvo las pequeñas publicaciones periódicas estrictamente eclesiológicas destinadas a los clérigos, como la Revista del Patriarcado de Moscú), contrastando con todas las facilidades otorgadas a la propaganda antirreligiosa.

Se plantea en seguida el obvio interrogante: ¿cuál es el “secreto del éxito” de los creyentes, que les permite seguir influyendo sobre el pueblo soviético, a pesar de no contar con medio alguno eficaz de comunicación masiva? Y su respuesta es que ese éxito se debe a “una cuidadosa propaganda oral, en particular a los métodos de trabajo individual con los creyentes”.

La conclusión es evidente para el Presidente de la Comisión ideológica: “Tenemos necesidad de una propaganda oral, agresiva, ofensiva, del ateísmo, basada sobre un conocimiento profundo de la psicología del creyente; no hay que llevarla de una manera brutal, sino con inteligencia e insistencia”.

Termina el Sr. Ilitchev con un fervoroso llamamiento a la “élite” del Partido: artistas, científicos, pedagogos. Todos deben contribuir a esa “movilización general” de las fuerzas comunistas contra el enemigo: la religión. En especial invita a las instituciones docentes a profundizar los estudios antirreligiosos, y a imitar los ejemplos dados por ciertas regiones de la URSS, donde se han instaurado cátedras de ateísmo con carácter obligatorio para los alumnos. (Es evidente que las cátedras de religión no están permitidas ni siquiera como de asistencia libre, salvo en los Seminarios).

Así se conseguirá “el triunfo final” del ateísmo, una de las metas más importantes en la construcción del comunismo.

El Contexto del Informe Ilitchev.

Es evidente que este documento —comenta el P. Barros— como también la agudización de la persecución religiosa que lleva implícita, no es producto del azar ni de un “capricho pasajero”. Está enmarcada dentro de un contexto perfectamente consistente, tanto en la doctrina como en los hechos. Destaquemos brevísimamente —añade— algunos rasgos salientes de ese contexto doctrinal e histórico, que hacen aún más inquietante el Informe resumido más arriba.

a) Contexto remoto: Marx.

Es de sobra conocida la doctrina marxista de la “enajenación religiosa”. La religión, en efecto, no es para Marx sino una de las maneras —quizá la principal y más fundamental— que tiene el hombre de enajenarse, es decir, de salir de sí mismo, de engañarse, proyectándose en Dios y en un cielo inventados por él mismo, el hombre abandona su verdadera tarea, que es la de construir la tierra por sí mismo. “El hombre es para el hombre el ser supremo”. La religión tiene una explicación histórica, que se resume en el conocido párrafo de Marx (3): “La religión es el suspiro de la creatura agobiada por la desdicha, el alma de un mundo sin corazón, el espíritu de una época sin espíritu. La religión es el opio del pueblo”. Así como el opio procura a sus adictos un paraíso ficticio en el que olvidar su miseria real, así la religión enajena al hombre, prometiéndole un cielo futuro que le haga olvidarse del infierno en que se debate en la actualidad.

(3) En “Contribución a la Crítica de la Filosofía de Hegel”. Véase J. Y. CALVEZ, “La Pensée de Karl Marx”, Editions du Seuil, París, Pág. 80.

La religión, es, pues, causa y consecuencia de la miseria: causa, porque enajena al hombre de su tarea y de su responsabilidad terrena; consecuencia, ya que es la miseria sufrida la que produce esa "enfermedad" que es la religión. Hay, pues, que realizar la "crítica de la enajenación religiosa" y llegar a cabo una campaña activa de ateísmo simultáneamente con la revolución social. Una vez conseguido el triunfo político, y una vez desaparecidos los últimos "sobrevivientes" de la tradición religiosa, el "ateísmo" no tendrá razón de ser como campaña activa contra Dios: al haber desaparecido la miseria provocada por el régimen capitalista, las nuevas generaciones comunistas, educadas en una sociedad socialmente justa y religiosamente atea, no se plantearán siquiera el problema de Dios, sino que vivirán espontánea y tranquilamente su vida atea...

Frente a estos planteamientos, que son verdaderos "dogmas" para un Marxista ortodoxo, se comprende el vago malestar que se respira a lo largo de todo el Informe Ilitchev: ha pasado casi medio siglo desde la Revolución Rusa; aún esos "mayores de 40 años" de que habla este documento, han nacido bajo el régimen soviético o en todo caso se han educado en él desde su infancia; medio siglo sin opresión capitalista ni injusticias sociales que provoquen esa miseria cuyo opio es la religión. Y sin embargo... la religión se mantiene inquietantemente viva en la Unión Soviética, en opinión de sus dirigentes: si así no fuera, no se comprendería el tono de urgencia, casi de angustia, con que Ilitchev exhorta a sus camaradas a intensificar la acción antirreligiosa...

b) Contexto próximo: un quinquenio de persecución: 1959-1964.

El Sr. Ilitchev quiere hacer creer que una de las principales causas del renacer religioso en la URSS ha sido el "período de relajación de la legislación leninista" bajo el ahora execrado Stalin, particularmente durante los años de la guerra. Parece ignorar que esa "legislación leninista" fue dictada precisamente durante la época stalinista, y que la más notable atenuación de su rigor draconiano fue concedida justamente por Kruschev, como parte del proceso de desestalinización, entre 1954 y 1959: en esos cinco años fueron restituidas a los fieles numerosas iglesias clausuradas; se agrandaron los seminarios; se permitió por primera vez desde 1917, la impresión de la Biblia, etc... (4)

Pero a ese "quinquenio feliz" para los creyentes soviéticos sucedió el terrible quinquenio que comienza en 1959: más de 10.000 iglesias destruidas o clausuradas, sobre un total de

(4) Véase: "La persecution en actes" de N'kita Struve en el núm. 211 de "Informations Catholiques Internationales", págs. 3-4.

22.000; 40 comunidades religiosas disueltas, de un total de 67; 6 de los 8 seminarios cerrados o vaciados...

La "aplicación de las leyes leninistas sobre libertad de conciencia" no significa —como podría creerse— privar a los sacerdotes u organizaciones religiosas de todo privilegio en materia tributaria u otra; nunca han gozado de tales privilegios bajo el régimen comunista; significa sencillamente aplicarles un régimen comunista; significa sencillamente aplicarles un régimen de excepción, sometiénolos al impuesto draconiano que grava con el 83% de la renta percibida a los restos de las "profesiones libres" impidiéndoles percibir la menor ganancia por la venta de artículos religiosos como los cirios, rehusándoles el aprovisionamiento de artículos de primera necesidad como el combustible, para en seguida clausurarles sus lugares de culto "por no cumplir con las condiciones higiénicas de calefacción"...

c) En el terreno pedagógico.

Basta hojear las revistas soviéticas y recorrer sus índices anuales, para darse cuenta de la importancia que ha tomado la propaganda antirreligiosa y la formación atea de los niños desde 1959. El P. Barros pudo consultar la revista "Soviet Education", publicada en los EE. UU., la cual ofrece a los lectores de habla inglesa la traducción de los artículos más importantes de una decena de publicaciones pedagógicas de la URSS, sin comentario ni glosa alguna. Entonces se dio cuenta, no sólo del número impresionante de artículos consagrados a la "didáctica del ateísmo", sino también de la evolución notable de su metodología en los últimos cinco años. Si comparamos —dice— por ejemplo, la "Educación atea en la Escuela Primaria", de diciembre de 1960 con el "Método individual en la formación atea de los alumnos", de noviembre de 1963 podremos darnos cuenta del "cambio de pastoral":

En el primero de los artículos citados está aún en vigencia aquel ateísmo que Ilitchev fustigará como "burdo" y "simplista": lo que se presenta a los niños como "religión" son en realidad prácticas piadosas de poca importancia, tal como la costumbre rusa de besar los iconos ("cosa sumamente anti-higiénica", dirá solemnemente el profesor de ateísmo). O bien se harán ver las posibilidades que tiene el hombre de modificar la naturaleza, impidiendo inundaciones, etc., para mostrar así la "infinidad de las leyendas religiosas" que atribuyen a Dios esos "milagros".

En cambio, el segundo artículo presenta una "nueva pastoral": aconsejará un estudio serio de psicología individual de cada uno de esos niños creyentes, para encontrar el "trauma" que ha

provocado esa "actitud errónea". El autor del artículo cree que generalmente la causa es "o bien una debilidad de la voluntad, o un sentimiento de aislamiento de la comunidad escolar" (p. 30). Por consiguiente recomendará el integrar al niño en esa comunidad lo más hondamente posible: juegos, representaciones teatrales, paseos y fiestas; una vez "integrado comunitariamente", el niño normal se "liberará" de su religiosidad sentimentalmente enfermiza. Y cita numerosos ejemplos de estas "curas".

En lo que ambos artículos coinciden es en la necesidad de contrarrestar la "perniciosa influencia" de los padres de familia y de los eclesiásticos: para los autores, como para Ilitchev, esas personas "violentan" la mente de los niños y les "imponen" una religión forzada. La diferencia es sólo de táctica: en 1960 se recomendaba una lucha casi violenta, a base de ridiculización de lo religioso en reuniones de padres de familia, etc. En el de 1963 se insiste (como Ilitchev) en "no ofender los sentimientos de los creyentes" ni malquistarlos con sus padres, sino conversar con éstos.

Reacciones ante el Informe Ilitchev.

El Informe Ilitchev suscitó vivas reacciones. No sólo entre los creyentes, sino también entre los mismos comunistas más "abiertos". Así por ejemplo en Francia, en la "Semana del Pensamiento Marxista", a la que asistió como observador y con autorización del Cardenal Feltin un sacerdote católico, el R. P. Jolif, O. P. se habló mucho de la posibilidad de diálogo entre marxistas y católicos. Pero ante el mazazo dado por el "Informe Ilitchev" esa posibilidad se derrumbaba, ya que una de las partes —y no la creyente, sino la atea— no sólo no admitía diálogo alguno (no hay ni una sola insinuación al respecto en el interminable Informe), sino que sugería muy explícitamente una represión masiva en contra del "adversario". Ya no era la intolerante Iglesia sino la voz oficial del Partido Comunista la que proclamaba la absoluta incompatibilidad entre comunismo y creencia religiosa, y la que advertía en tono amenazante que "no hay que tolerar el que los que pertenecen al Partido o al Komsomol practiquen tal o cual rito religioso".

Así pues el propio Roger Garaudy, miembro del Politburó del Partido Comunista francés encontró serios reparos doctrinales al Informe Ilitchev. El diario comunista "L'Humanité", sin nombrar a Garaudy, hizo ver que las divergencias se debían a la mala traducción de un párrafo del Informe. Pero Garaudy insistió, en las páginas de "Le Monde" en su idea de la posibilidad de un "diálogo fecundo" y de una "emu-

lación" entre cristianos y marxistas. (5)

En París, el 11 de marzo se celebró una reunión de más de 3.000 personas en torno a figuras tan respetables como Francois Mauriac y el P. Daniélou (católicos), los Srs. Bosc, Dumas y Finet (protestantes) y los Srs. Olivier Clément, Evdokimov y Struve (ortodoxos). En esa reunión, Francois Mauriac exclamaba: "Cuando se crucifica a Cristo en Moscú, y lanza un gran grito en la Cruz, su voz se oye en París. Cristo está allí en agonía. No debemos dormir en estos momentos" y una semana antes, en una conferencia de prensa, el ortodoxo Olivier Clément había expresado: "¿Cómo es posible que un gran país moderno como la Unión Soviética, tan avanzado en los dominios de la técnica y de la ciencia, permanezca, en el plano humano, en la etapa superada de la intolerancia?"

Durante la reunión del Consejo Ecueménico de las Iglesias al que hicimos referencia al comenzar este artículo, el Sr. Boris Ivanov había pedido insistentemente el que se reconociera la libertad de pensamiento de los ateos. Pero (como dijera después el Obispo luterano de Hanover) en ningún país de Occidente se ha amenazado nunca por la fuerza los derechos de los ateos. En cambio en la Unión Soviética, los derechos de los creyentes...

Estas reacciones fueron ciertamente recibidas en Moscú con atento oído. Y así "L'Humanité" publicó un artículo de su enviado especial en esa capital, en el que se afirmaba que la URSS no hay persecución religiosa alguna; que si se cierran iglesias es porque no hay fieles, y si se clausuran seminarios es porque no hay seminaristas. Pese a las numerosas afirmaciones explícitas y más numerosas alusiones veladas del Informe Ilitchev, el corresponsal de "L'Humanité" continúa creyendo que en la Unión Soviética no hay discriminación alguna en contra de los creyentes, ni en la escuela, ni en el Ejército, ni en la Administración pública, y que nunca se pregunta a un ciudadano soviético por su filiación religiosa...

Frente a toda esta impresionante acumulación de datos sobre la situación religiosa en la Unión Soviética; frente a esta "nueva pastoral del ateísmo" promulgada oficialmente por el Informe Ilitchev; frente a las reacciones suscitadas en ambos campos por los últimos acontecimientos, el creyente reflexiona:

Ante todo queda en pie la irrefutable verdad contenida en el grito de San Agustín: "Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti". Es lo que están descubriendo, con estupefacta incredulidad, los ateos convencidos: he aquí un enorme país, casi un continente, en el cual se han su-

(5) Véanse "Informations Catholiques Internationales", núms. 210, 211, 212, 213, (de 15 Feb. a 1 de Abril de 1964).